

*Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia*

**Nº 8 - 2010/2 – Sufrimiento vincular  
y sus transformaciones en  
el psicoanálisis de pareja y familia**

**EL ROL DE LOS VÌNCULOS Y DE LAS ALIANZAS  
INCONSCIENTES DEL «NEO-GROUPO» EN EL TRABAJO  
TERAPÈUTICO EN TFP**

*EVELYN GRANJON\**

Os propongo una pequeña contribución a la construcción común en marcha del edificio teórico sobre los vínculos, a partir de mi cuestionamiento clínico. Para unirse, para "hacer grupo", los sujetos pasan acuerdos entre ellos, se entienden y alían sobre ciertos puntos, de forma consciente e inconsciente. La noción de vínculo ha sido particularmente enriquecida por las hipótesis de René Kaës sobre *Las alianzas inconscientes* (2009). Os propongo abordar algunos puntos que conciernen:

- las alianzas inconscientes de la familia;
- su rol en el sufrimiento familiar;
- el trabajo específico en terapia psicoanalítica de familia y de pareja.

¿Podríamos, y cómo, tener acceso, en ésta situación psicoanalítica, a lo que funda los vínculos, a lo que es indecible e invisible, a lo que está enterrado en la trama intersubjetiva del grupo familiar? Fuente de la vida psíquica, es en esta zona del inconsciente donde se origina el disfuncionamiento del grupo familiar y el sufrimiento psíquico de sus

---

\* Pédopsychiatre, Ancienne présidente de la SFTFP (Société Française de Thérapie Familiale Psychanalytique), Membre du comité de rédaction de la revue *Le Divan Familial*, Membre du Conseil Scientifique de l'AIPCF, Membre de la SFPPG (Société Française de Psychothérapie Psychanalytique de Groupe).

[evelyn.granjon@free.fr](mailto:evelyn.granjon@free.fr)

miembros, donde se origina lo que los desvincula o los aliena e incluso, los destruye.

Los acercamientos y trabajos recientes de diferentes autores sobre los vínculos nos permiten pensar la *trans subjetividad*, es decir lo que pertenece a cada uno, puesto en común y compartido en los vínculos, y que le une a los demás. Los elementos del inconsciente, que el sujeto deposita en los vínculos y las alianzas inconscientes que le constituyen, le pertenecen pero, en parte, no puede apropiárselos.

Se trata no solamente de lo negativo pendiente, en espera de transformación (lo cual corresponde al trabajo del grupo), pero también de lo negativo radical cuyo descubrimiento en la psique perturba su autonomía, su funcionamiento y su capacidad crítica. Lo que está así enterrado, atado, disimulado en ese espacio entre los mantenedores del vínculo, no puede ser recuperado ni transformado por los depositarios y debe quedar mantenido, "fuera del sujeto", a cargo del grupo. Lo que cada uno deposita, proyecta, delega de su propia realidad psíquica, en un movimiento inconsciente hacia un núcleo exterior, constituye el fondo común de todo vínculo, de todo grupo.

Este lugar psíquico, este espacio trans subjetivo, participa de la vida psíquica.

Por una parte la deposición de restos inelaborables, cuya alianza con otros o con otro funda y permite los procesos psíquicos secundarios, protege las psiques individuales de la indiferenciación y de la incertidumbre con sus cargas de violencia.

Y por otra parte, ésta forma de compartir y de poner en común favorece el trabajo de elaboración de lo negativo en espera de representación. Es la condición para que los sujetos sean solidarios y psíquicamente autónomos. Porque la obligación de estar juntos precede y permite la autonomización de las psiques. Y ahí tenemos un esclarecimiento para comprender el origen del sufrimiento psíquico en las parejas y las familias cuando no se reúnen las condiciones de este equilibrio y de este trabajo.

Este espacio psíquico indiferenciado entre los que están vinculados, es, para las familias, el lugar de lo *transgeneracional*, es decir de esa parte de la herencia impuesta e inapropiable, compartida y puesta en común. Atravesada por lo social, lo cultural, lo religioso y la historia, que son lo que garantiza estas alianzas, lo que trata de darles forma y sentido, la trama trans subjetiva corresponde a la base y al cimiento de todo grupo, del grupo familiar en particular; corresponde a la necesidad de pertenencia la más antigua de cada uno: estar en vínculo con los otros, pertenecer a un grupo, una familia, formar parte de un

conjunto (social, cultural, històrico...) es el fundamento de toda psique.

Así, *Las alianzas inconscientes* (pactos, contratos y otros acuerdos inconscientes, como lo propone René Kaës 1993 y 2009) contractadas por los que están vinculados, anudan y atan a los individuos, en sus pertenencias comunes, constituyendo un anclaje indispensable a su estructuración y necesario a sus intercambios. Pero estas formaciones son también maleables, modulables y a veces frágiles, y toda nueva adaptación, toda nueva concertación, interroga estos compromisos, favorece cierto desanudo de las alianzas iniciales, que serán reconducidas o renovadas y moviliza, en parte, sus contenidos. Estos contenidos, deberán entonces, necesariamente, ser recobrados por nuevas alianzas, nuevos anudamientos: es el modelo de la crisis y su desenlace. La vida psíquica necesita la solidez y la flexibilidad de estas formaciones del inconsciente.

Su solidez y su fiabilidad aseguran la defensa frente a las amenazas de defusión y de indiferenciación. Su desaparición o su ineficacia hacen correr el riesgo de un retorno de los contenidos negativos hacia los "depositarios", de una reintroyección impuesta de las partes arcaicas (notablemente de origen transgeneracional) confiadas a los vínculos, sin que los sujetos puedan asumir la carga, desorganizándose y alterándose así la vida psíquica.

En su trabajo sobre la ambigüedad de las situaciones catastróficas, Silvia Amati-Sas (2010) evoca la búsqueda necesaria de nuevos lugares de depósito y la urgencia del establecimiento de nuevas alianzas inconscientes y de nuevos vínculos que se imponen a los sujetos. Frente a situaciones catastróficas o traumáticas, a la ruptura de los vínculos de pertenencia, a la pérdida de los anclajes identitarios, los sujetos tratan de establecer nuevas alianzas y de buscar "continentes exteriores" de los "*continentes de lo negativo*" (Granjon, 1998) para depositar lo que les perturba y que les permita volver al sentimiento de seguridad y de pertenencia: es la condición para la retoma de los procesos psíquicos. Ciertamente, las familias que recibimos no están todas en tales situaciones traumáticas o catastróficas, pero pienso que éste modelo podría ayudarnos a comprender lo que entra en juego en el sufrimiento de los vínculos en las familias, así como en el establecimiento de las condiciones del proceso terapéutico en terapia familiar psicoanalítica.

Porque cuando reinan la indiferenciación, la confusión y la incapacidad de elaboración y de elección, los sujetos se encuentran en situación regresiva y de fragilidad psíquica. Es también, subraya Silvia Amati-

Sas, el momento en que ciertas manipulaciones exteriores (individuales, sociales, políticas, religiosas) son posibles, creando dependencias por el intermedio de alianzas mas o menos salutaris, pero es también el momento del posible establecimiento de una alianza terapèutica.

Quiero decir unas palabras sobre la especificidad de las alianzas inconscientes familiares que son de varios tipos: los *pactos denegativos y contratos narcisistas*, esencialmente, que fundan los vònculos de filiación, de pareja, de parentalidad, de fraternidad. Estas formaciones contribuyen a la construcción del *vònculo familiar*, que mantiene juntos a los miembros de la familia, y asegura la continuidad narcisista y generacional, en función, claro, de su solidez, pero también de sus contenidos.

Algunas de estas alianzas son estructurantes y contribuyen a la concordancia de las parejas y de las familias y al desarrollo psíquico: el pacto denegativo de alianza, verdadero "*Cofre de Pandora*" (Grunjon, 1994), anuda y aísla lo inelaborable, encierra lo negativo radical de origen transgeneracional; el Cofre de Pandora sella y protege la alianza fundadora, que cada cual debe, por su propio interés como por el de todos, mantener y proteger. El contrato narcísico que toma en cuenta las alianzas fundadoras y preexistentes, acuerda cada uno con su grupo, funda el narcisismo del niño y es el origen de los vònculos primarios. Desde este lugar que se le ofrece y según las condiciones que imponen las alianzas que le preceden, el sujeto podrá advenir. Estas alianzas estructuran y organizan al grupo familiar y protegen a los que forman parte de él. Cada uno puede así ser sujeto del grupo y sujeto en el grupo.

El "*Cofre de Pandora*" està enterrado e inaccesible no solamente lo que, bajo los efectos pulsionales, podría dañar o ir en contra del "ser-juntos" de la familia (incesto, infanticidio, parricidio...), pero también ciertas partes de la herencia inconsciente transgeneracional, depositadas y almacenadas en la trama transubjetiva del grupo, cuya liberación y actualización representan una amenaza para la vida psíquica de la familia y de sus miembros.

El Cofre que el dios, su padre, diò a Pandora evoca la transmisión y la prohibición, así como el poder de defusión del negativo transgeneracional. Contiene y encierra lo que en ningún caso debe ser descubierto. Esta es la razón por la cual he propuesto este mito para evocar la alianza fundadora del vònculo familiar, que sella todos los vònculos familiares y que será transmitida a todos los miembros por

intermediario de los contratos narcisistas y de las otras alianzas inconscientes familiares.

Pero, claro, cada familia tiene su cofre de Pandora! Y en ciertos casos, se construyen alianzas, contratos o pactos con objeto puramente defensivo u ofensivo que pueden revelarse alienantes o patógenos para los sujetos. Ciertas alianzas aparecen como verdaderas fortalezas establecidas con el fin de tapar lo intolerable, otras sirven para construir una fuerza ofensiva, un poder. Arma o armadura, obligan a cada uno, pero impiden cualquier proceso de autonomización.

Así, como lo sugiere esta rápida evocación, es por intermedio de las alianzas inconscientes como se efectúa la *transmisión generacional* (Granjon, 2006) y, en particular, el contenido negativo de la *transmisión transgeneracional*, de lo que se traspasa y se impone de una generación a las otras y que no puede o no ha podido todavía beneficiar de transformaciones que permitan una apropiación subjetiva. Trazas, restos y otras formas sin recuerdos, puestos en común en la trama transubjetiva, atraviesan los espacios y los tiempos: "lo que has enterrado en tu jardín aparecerá en el de tu hijo" dice un proverbio africano. Las alianzas familiares, entre y a través las generaciones, aseguran así la continuidad generacional y participan a la transmisión de contenidos y procesos inconscientes. Reservas de memoria y lugar de trabajo de la memoria, fijan y/o permiten transformar los contenidos inconscientes transmitidos. Porque, en la familia, la actualidad solicita los recuerdos, sirve para captar la memoria y puede despertar lo olvidado.

Así pues, en caso de nueva alianza, como lo hemos visto, ciertos contenidos inconscientes, hasta entonces soterrados y ocultados, son movilizados y serán retomados o liberados en los espacios psíquicos individuales o grupales; en ciertos casos, entrando en resonancia los unos con los otros, tendrán efectos cumulativos o bien beneficiarán de posibles transformaciones. Ahí se plantea la cuestión del buen funcionamiento psíquico del grupo y de los sujetos que lo componen, de la "buena salud" de las alianzas inconscientes.

Así, las alianzas familiares están atravesadas por la herencia generacional y son los vectores de la transmisión inter y transgeneracional.

A partir de esta evocación teórica y basándome en mi experiencia clínica, formularé dos hipótesis:

1. La primera concierne el "sufrimiento familiar". El sufrimiento de los vínculos que nos lleva a establecer una indicación de terapia psicoanalítica de pareja o de familia, parece estar en relación con:
    - Sea un "fallo" de las alianzas inconscientes estructurantes de la familia (es la situación de crisis)
    - Sea un "defecto constitutivo" de las alianzas familiares, es decir en relación con vínculos construidos sobre alianzas defensivas u ofensivas, que resultan ser patógenas o alienantes para los sujetos.
  2. La segunda hipótesis concierne *la situación terapéutica* que proponemos: la puesta en grupo de la familia y/o de la pareja, implica la construcción de nuevas alianzas inconscientes en el neo-grupo y favorece cierto desenredo de las alianzas familiares; la movilización de sus contenidos permite su retoma en los vínculos del grupo terapéutico y los vínculos transferenciales en particular.
- 1) Numerosos trabajos conciernen las manifestaciones del "sufrimiento familiar" y no volveré al tema.
- Este puede estar en relación con la fragilidad o la inconstancia de las alianzas familiares que se encuentran desbordadas o ineficaces, con ocasión de una modificación de los vínculos o de un acontecimiento revelador; no pueden entonces contener la carga que les pesa.

En esta situación crítica que atañe a los sujetos y a los vínculos, cada uno sufre de estar juntos y la familia, o la pareja, intenta volver a soldar los vínculos en una alianza defensiva y protectora, pero a costa de sufrimientos individuales y de una pérdida de autonomía psíquica. En ciertos casos, para intentar resolver la crisis, la familia encuentra en un ideal, una figura emblemática o en un proyecto común y compartido, una razón de ser para cada uno, que uno de los miembros de la familia puede, a veces, ser conducido a llevar, a endosar.
  - Pero en otros casos, el sufrimiento familiar parece mas profundo, mas alienante para los sujetos, y en relación no tanto con la solidez o la eficacia de las alianzas inconscientes, sino con su razón de ser y sus contenidos. En la preocupación por mantener inconsciente e inaccesible, por no saber, una realidad traumática o una herencia insostenible, inaceptable e irrepresentable, ciertas alianzas defensivas, alienantes o patógenas son construidas, se imponen y constituyen una respuesta para los



sujetos que las contractan; establecidas sobre la negación, el rechazo o la forclusión, fijan y "huelan" los elementos traumáticos y defusores. A esta costa, aseguran un vínculo fundador. Pero toda movilización de sus contenidos expone a una puesta en juego de nuevo de lo intolerable, con su parte de vergüenza, su descarga de violencia y sus efectos destructores. En estos casos, el sufrimiento concierne a todos y cada uno en lo más profundo de su psique. Y cuando el trabajo de fusión o de retoma no puede hacerse a nivel grupal, ciertos sujetos son delegados y se ofrecen a contener y llevar este negativo destructor, volviéndose entonces "*cotinentes de lo negativo*". Asumiendo esa *función fòrica* que permite al grupo de mantenerse juntos, estos sujetos figuran así, en su cuerpo y en su psiquis, el impensable e imposible recuerdo. El retorno de lo excluido y de lo clivado de origen transgeneracional, si no puede beneficiar del cobijo de las alianzas inconscientes y del trabajo grupal, corre el peligro de manifestarse bajo forma de acto o de síntoma, en compromisos mantenidos por parte del sujeto y por parte del vínculo.

2) ¿Cómo alcanzar esas manifestaciones de sufrimiento que conciernen a los sujetos en su subjetividad y en sus vínculos de pertenencia?

¿Cómo alcanzar esas zonas del inconsciente enterrado en las alianzas inconscientes, la negatividad radical, lo que no puede nombrarse, lo impensable, la "*memoria del olvido*"?

Ya lo sabemos, únicamente un trabajo de grupo permite acceder a esos niveles del inconsciente donde los sujetos y el grupo están implicados y entramados. Es el proyecto de la *terapia familiar psicoanalítica*.

La entrada en el grupo terapéutico solicita las alianzas instituidas; la puesta en grupo de la familia y/o de la pareja, implica la construcción de nuevas alianzas inconscientes en el *neo-grupo* (Granjon, 2007) y favorece cierto desanudo de las alianzas familiares. En esta situación crítica, la urgencia de encontrar un lugar de depósito y de acogida para los elementos negativos errantes conduce la familia a establecer nuevas alianzas, que le aportan seguridad y sentimiento de pertenencia.

Así, las alianzas fundadoras del neo-grupo, del grupo terapéutico, contienen los aspectos negativos más radicales de la familia, en particular los que vienen de la transmisión transgeneracional; éstos

entran en resonancia con las zonas mas inaccesibles de la psique de los terapeutas, depositados en nuestras propias pertenencias teóricas, institucionales, familiares. Esta movilización por ambas partes y el anudamiento en las alianzas constitutivas del neo-grupo, fundan el vínculo terapéutico y arrastran todo el grupo hacia una regresión de la que compartimos los efectos.

La construcción del aparato psíquico de este grupo en vista de un proyecto terapéutico tiene lugar a partir del enunciado de las reglas psicoanalíticas de libre asociación y de abstinencia, que garantiza el psicoanalista. Estas contribuyen a la organización del campo transfero-contratransferencial.

Las alianzas de los vínculos transferenciales son en principio estructurantes, pero debemos estar atentos al riesgo que las alianzas sean defensivas, hasta ofensivas, o también alienantes, construidas sobre pactos de negación o de forclusión. Esto se nota gracias a ciertos sentimientos contra-transferenciales, que inducen nuestra escucha, pero suscitan también algunas de nuestras actitudes que son compromisos para dar salidas posibles a elementos no elaborados y no contenidos. Ya que nuestras referencias teóricas no constituyen siempre una garantía suficiente y debemos permanecer atentos a las manifestaciones contra-transferenciales.

En esta situación, ciertos contenidos inconscientes operan un retorno en el campo transferencial y se nos solicita, en tanto que analistas, para *la construcción de la escucha de la cadena asociativa grupal* que se despliega en el neo-grupo.

Pero otros aspectos deben ser tomados en consideración en esta situación: algunos contenidos negativos muy arcaicos, movilizados con ocasión de la entrada en grupo, pueden ser proyectados sobre la escena grupal y hacer irrupción en el espacio inter y transobjetivo del neo-grupo. Mas allá de las palabras, inaccesibles e indecibles, ciertas manifestaciones, ciertas emociones o ciertas formas solicitan nuestra atención a causa de sus efectos de ruptura o de pegamiento. Silencios, ruido, "*objetos brutos*" y otros fragmentos desparramados y sin sentido, así como ciertas vivencias, se imponen y perturban nuestra escucha. Todo este material debe ser acogido porque es la expresión de los efectos del negativo que resulta de la transmisión transgeneracional (Granjon, 1994).

Así, una cadena asociativa grupal, polimórfica, heterogénea y compleja se despliega en el neo-grupo, a partir de los enunciados individuales, así como de las representaciones inconscientes de la familia. Lleva los rastros de los anudamientos y de las articulaciones entre todos estos



niveles diferentes. Los contenidos inconscientes (rechazados o denegados) de las alianzas familiares se manifiestan y “hacen signo” en los vínculos transferenciales y contra-transferenciales. Lo impensable e irrepresentable de la familia podrá entonces ser retomado y figurarse sobre la base de estas nuevas alianzas, en los vínculos transfero/contratransferenciales.

Es en este campo donde se sitúa nuestra escucha y donde tienen lugar nuestras intervenciones, con objeto de acoger, reunir y transformar los elementos movilizados en el neo-grupo, para poder ser representados.

## **Bibliografía**

- Amati-Sas S. (2010), *La transsubjectivité entre cadre et ambiguïté*, in *L'expérience du groupe*, Dunod, Paris.
- Granjon E. (1994), *L'élaboration du temps généalogique dans l'espace de la cure de thérapie familiale psychanalytique*, in *Le groupe familial en psychothérapie*, RPPG n°22, Editions Erès, Paris.
- Granjon E. (1998), *Du retour du forclos généalogique aux retrouvailles avec l'ancêtre transférentiel*, *Le Divan Familial* n°1, In Press Editions, Paris.
- Granjon E. (2006), *La part des ancêtres*, en collaboration avec A. Eiguer et A. Loncan, Dunod, Paris.
- Granjon E. (2007), *Le néo-groupe, lieu d'élaboration du transgénérationnel*, *Le Divan Familial* n° 18, In Press Editions, Paris.
- Kaës R. (2007), *Un singulier pluriel*, Dunod, Paris.
- Kaës R. (2009), *Les alliances inconscientes*, Dunod, Paris.